



# Las cosas por su nombre

*Emilia Storani*

**Resumen:** El artículo propone indagar sobre los modos y diferentes formatos que se utilizan tanto en la escritura como en la lectura, para articular con las luchas por la identidad de género. La Ley de Identidad de Género ha sido un puntapié clave para pensarnos a nosotros mismos culturalmente y para pensar a los demás. Pero, ¿cómo mencionamos, escribimos y leemos las diferentes identidades? La escritura, también es un mundo transformador para quienes bregan por una sociedad más libre y sin prejuicios.


**Palabras clave:** identidad - lectoescritura - transformación - comunicación.

La diversidad como modo de vivir la vida conlleva situaciones en las que uno mismo debe frenar y aprender, tanto a leer como a escribir, el nombre de las cosas. En este caso, las identidades juegan un papel muy importante y se encuentran entre las palabras que nos cuesta culturalmente mencionar. Desde que nacemos, conocemos dos formas de llamar a las personas: “él”, si es varón, y “ella” si es mujer. Lo mismo ocurre cuando tenemos que llamar a un conjunto de personas: “ellos” o “ellas”.

Esto es así, porque nos han dicho que “sos una cosa” o “sos otra”, y esto tiene que ver con lo que llamamos “binarismo”: el modo de entender que existen dos posibles identidades.

Por supuesto que además, estas identidades son producto de una cultura donde los juegos, los colores y los modos de pasar por la vida están divididos entre estas dos, pero esto quizás forme parte de otro apartado.

Sin embargo, la Ley de Identidad de Género (Nº 26.743) se sancionó en el año 2012 entendiendo que era de suma impor-



tancia el reconocimiento sobre el colectivo trans, lesbianas, gay, bisexuales e intersex que ha se ha visto vulnerado en sus derechos desde siempre, viéndose afectado en el acceso a la salud, el desarrollo educativo, las condiciones y oportunidades laborales, el acceso a una vivienda digna, la participación política, el bienestar económico, por mencionar algunos de los derechos más incumplidos.


La discriminación es un factor de riesgo para enfermar, debido al nivel de exclusión social que genera el no entendimiento y el rechazo a un sector de la sociedad. Lohana Berkins ha dicho en uno de sus artículos: “la realidad latinoamericana es que el travestismo se da entre los 8 y los 10 años de edad. Lo primero que sucede es expulsión familiar, y por ende una expulsión social después” (2000).

Si bien éste es un número muy exclusivo del colectivo trans, demuestra la importancia de pensar que mencionándonos por cómo nos percibimos a nosotros mismos, posiblemente trabajemos en pos de eliminar completamente los grados de discriminación actuales, siendo entonces una sociedad mucho más justa para todos.

Lo interesante es poder dilucidar y entender que hay otras identidades posibles, y por lo tanto, muchos variables para mencionar, leer y escribir. Algunos dirán, que éstas son cuestiones del género (otra palabra asociada directa e indirectamente a la mujer), pero no. El género nos atraviesa a todos en la vida cotidiana y su palabra no necesariamente es de “alguien”. El género tiene que ver, entre tantas otras cosas, con la identidad, es decir con cómo uno se percibe a sí mismo. Esto claramente no tiene relación con lo que le gusta a cada persona, ya que eso es la orientación sexual o la atracción de género. Según Joan Scott, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1986: 289). Entonces, si bien el género es algo fundamental no deja de marcar una diferencia, que culturalmente tiende al binario de pensar lo “masculino” por un lado, y por otro “femenino”.

Estos pequeños conceptos nos tienen que servir, para entender en principio, que no todos somos iguales, por el contrario somos tan diferentes, tan diversos que el respeto por el otro no es más que aceptarnos.

Un ejemplo claro de eso, es la modalidad que adquirió la Fa-



cultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, sobre los baños “de uso común”, donde la fundamentación puso en manifiesto que el “baño de los hombres” y el “baño de las mujeres” solo hacía que otros compañeros quedaran por fuera, siendo parte de la otredad.


En este sentido, la lectoescritura es una gran arma para combatir la discriminación. Es uno de los tantos modos de comunicarnos, y la comunicación por definición es lo más próximo a nuestro alcance. Según la investigadora Florencia Saintout, “la comunicación dejó de ser una cuestión de técnica, de medios como instrumentos, para transformarse en dimensión constitutiva de las prácticas sociales” (2007: 147).

Tal es así, que esta práctica social de leer y escribir, de intercambiar, de aprender y enseñar, puede ser una trinchera para pensar la transformación de la realidad que nos importa hoy: la no discriminación de las diferentes identidades en nuestro país, donde, si bien hemos sido motor de otros países para sancionar leyes similares, la igualdad legal poco tiene que ver con la igualdad real.

En este camino, la incorporación de “las” para llamar a un grupo de personas diverso, ha sido el modo de contener una situación cuando reconocemos que “los” solo identifica a la identidad masculina. Entonces, “los y las” o “todos y todas”, entre otras, son menciones posibles. Ahora bien, ¿quiénes quedan por fuera de esto? Todas las demás identidades mencionadas anteriormente como son por ejemplo las personas trans (no siempre identificadas con uno de estos dos géneros).

En los últimos años, también se han utilizado otras formas: la incorporación de “@” o “x” para sustituir la “a” o la “o”, han solucionado problemáticas respecto del respeto por la diversidad en lo que refiere a la lectura y escritura. Aunque de todas formas sepamos que a dichas identidades vulneradas no les modifican su cotidiano estas nuevas incorporaciones, ya que son discriminadas por gran parte de la sociedad, posiblemente sean para algunas personas, el puntapié para preguntarse al menos, qué significan.

También existe la alternativa del uso de la “e” sustituyendo las letras que refieren a los sexos de masculino-femenino. Lo complejo de todos estos nuevos usos que responden a la bandera de la inclusión y la transformación de las prácticas culturales, es la imposibilidad de hacer uso de ellos en textos académicos, de investigación, cartas formales y otros.



Posiblemente, no sea la única estrategia para eliminar la desigualdad y quizás no modifique la vida de aquellos “otros” que son invisibilizados por la discriminación y la exclusión social; pero si cambiamos los modos de dirigirnos a esos otros, si nos enteramos cómo autoperciben su género y lo ponemos en práctica a la hora de escribir y si comprendemos cómo transita la vida cada persona, posiblemente aportemos a una sociedad fundada sobre el principio de igualdad.

### **Bibliografía**

- Ley N° 26.743 de Identidad de Género (2012). Argentina. [en línea] Consultado el 2 de junio de 2017 en: [http://www.tgeu.org/sites/default/files/ley\\_26743.pdf](http://www.tgeu.org/sites/default/files/ley_26743.pdf).
- Berkins, L. (2000). “El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos”. En *América Libre*. 18 (21). [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: <http://www.nodo50.org/americalibre/antiores/18/berkins18.htm>
- Scott, J. (1997). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, Marta (comp.). *El Género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Saintout, F. (2007). “Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado”. En *Revista Alaic*. pp. 144 -153. [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: [http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art\\_07.pdf](http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art_07.pdf).